

Redacción y composición

Redacción de un texto
académico o creativo

Clase 16

Introducción

Finalizar un proceso de aprendizaje en redacción implica aplicar de forma colectiva todo lo que se ha estudiado en las lecciones previas. El ejercicio integrador no se limita a verificar conocimientos aislados, sino que busca evidenciar que el alumno tiene la capacidad de planificar, redactar y examinar un texto con una perspectiva crítica. Este tipo de práctica permite reconocer la escritura como un proceso, en el que cada decisión —desde la elección del propósito comunicativo hasta la corrección final— contribuye a un producto coherente y de calidad.

En esta clase, la propuesta es redactar un texto académico o creativo que muestre el dominio de los principios de planeación, claridad, organización, uso adecuado de conectores, corrección sintáctica y respeto por las normas de estilo. Adicionalmente, se incluirá una fase de evaluación a través de la rúbrica, con el propósito de evaluar aspectos como la coherencia, la cohesión, la unidad y la adecuación textual. Así, la actividad no solo funciona como una práctica de escritura, sino también como un espacio de reflexión sobre lo aprendido y sobre las áreas que cada estudiante aún puede fortalecer.

CLASE 16

RDA3: Corregir textos académicos y creativos de acuerdo con su propósito comunicativo y en consonancia con propiedades textuales como la unidad, coherencia y cohesión.

16.1 Redacción de un texto académico o creativo

La escritura de un texto académico o creativo como ejercicio final integrador tiene como propósito aplicar de manera consciente todo lo que se ha trabajado en el curso. No se trata únicamente de escribir unas cuantas páginas, sino de mostrar que se domina el proceso completo de producción textual: la planeación, la redacción y la revisión. Cada etapa es como un engranaje en una máquina: si uno falla, el resultado final pierde claridad, precisión o impacto.

En el caso de los **textos académicos**, el punto de partida es siempre la planeación. El estudiante debe definir con claridad su tesis o idea central y organizar

los argumentos que la sostendrán. Por ejemplo, si se propone un ensayo con la tesis “La educación virtual potencia el aprendizaje autónomo”, será necesario reunir evidencias, estadísticas, citas de autores y ejemplos prácticos que refuercen esa afirmación. La introducción situará al lector en el tema, el desarrollo desplegará los argumentos de manera lógica y la conclusión retomará la tesis a la luz de lo expuesto. Aquí, el énfasis está en la claridad, la objetividad y la organización.

En cambio, los **textos creativos** —como microcuentos, crónicas o poemas breves— se centran en transmitir una experiencia estética o una emoción. Sin embargo, también requieren planeación. Un microcuento, por ejemplo, debe tener personajes, un conflicto y un giro final que sorprenda al lector, aunque todo se exprese en pocas líneas. Un haiku necesita respetar la métrica y transmitir una imagen intensa de la naturaleza o de un instante fugaz. En estos textos, la creatividad no excluye el rigor: la coherencia interna, la precisión en el uso del lenguaje y la elección de cada palabra son igualmente indispensables.

En ambos casos, la etapa de **redacción** debe ir acompañada de un cuidado especial por la cohesión. Los conectores, las transiciones y la adecuada disposición de las ideas permiten que el texto fluya. En un ensayo, esto significa organizar los argumentos en párrafos claros; en un cuento, implica cuidar que las acciones se desarrollen en un orden comprensible para el lector.

La **revisión** es el paso final y quizá el más decisivo. En un texto académico, implica comprobar que las citas estén correctamente referenciadas, que no existan repeticiones innecesarias y que la argumentación sea sólida. En un texto creativo, significa revisar que no haya contradicciones, que los personajes mantengan coherencia en sus acciones y que el estilo sea consistente. En ambos tipos de escritos, la revisión semántica, sintáctica y de puntuación asegura que el producto final cumpla con altos estándares de calidad.

De esta manera, el ejercicio integrador invita a los estudiantes a enfrentarse al reto real de escribir con plena conciencia de todo el proceso. La escritura, ya sea académica o creativa, se convierte en un espacio de demostración, pero también de descubrimiento personal, pues permite reconocer fortalezas y áreas que aún requieren práctica.

Figura 1

Ejemplo de redacción

Ejemplo:

Un estudiante decide escribir un ensayo con la tesis: *“La educación virtual fomenta la autonomía del estudiante universitario.”*

En la planeación, organiza tres argumentos: (1) permite la autogestión del tiempo, (2) exige responsabilidad individual y (3) ofrece recursos digitales para el aprendizaje autónomo.

Durante la redacción, desarrolla cada argumento con evidencias y citas.

En la revisión, corrige repeticiones y mejora los conectores.

El resultado es un texto coherente, cohesionado y formal, que demuestra el dominio del proceso completo.

Nota. Modelo de párrafo revisado que muestra mejoras en claridad, coherencia y puntuación respecto de una versión inicial; destaca uso de conectores y orden informativo tema–rema. Elaboración propia.

16.1.1 Aplicación integral de planeación, redacción y revisión

Aplicar de manera integral los pasos de planeación, redacción y revisión significa entender la escritura como un proceso cíclico en el que cada etapa se conecta con la siguiente y ninguna puede omitirse sin que el resultado pierda calidad. El ejercicio final busca que el estudiante no solo redacte, sino que demuestre dominio de este ciclo completo.

La **planeación** es el punto de partida. Aquí se decide el propósito del texto (informar, persuadir, entretener o crear una experiencia estética), se establece el público al que va dirigido y se definen las ideas principales. En esta fase es útil recurrir a mapas conceptuales, cuadros comparativos o esquemas que permitan organizar los contenidos. Por ejemplo, un estudiante que prepara un ensayo sobre la inteligencia artificial en la educación puede dividir sus ideas en tres ramas: beneficios (flexibilidad, personalización), riesgos (dependencia tecnológica, desigualdad) y propuestas de equilibrio (formación docente, regulación ética). Con este esquema, la escritura fluye de manera más ordenada.

La segunda etapa es la **redacción**. Aquí se convierte el plan en texto. En un escrito académico, esto implica elaborar una introducción con una tesis clara, un desarrollo con argumentos bien estructurados y un cierre que retome la idea central. En un texto creativo, como un microcuento, significa trasladar la idea inicial a una narración breve con personajes definidos y un desenlace sorprendente. Durante esta etapa, es importante cuidar la coherencia entre las ideas y la cohesión mediante conectores adecuados. Por ejemplo, pasar de un párrafo a otro con expresiones como “en consecuencia”, “sin embargo” o “además” evita que el lector perciba saltos bruscos.

El tercer paso es la **revisión**, y aquí radica gran parte del éxito de un texto. No basta con leerlo una sola vez: se recomienda revisarlo en distintos niveles. Primero, a nivel semántico, para comprobar que las ideas sean claras y no haya ambigüedades. Luego, a nivel sintáctico, verificando que las oraciones estén bien construidas y que no existan vicios como el abuso del gerundio o la redundancia. Más tarde, a nivel de puntuación, revisando que los signos segmenten adecuadamente la información. Finalmente, a nivel de estilo, evaluando si el vocabulario es preciso y se adapta al contexto académico o creativo elegido.

Para revisar el proceso de la escritura, puedes visitar el siguiente link: <https://www.ebsco.com/research-starters/literature-and-writing/writing-process-planning-drafting-revising-editing>

Un ejemplo concreto lo ilustra mejor. Supongamos que un estudiante escribe: “La inteligencia artificial es una herramienta buena porque ayuda bastante en las clases.” Aunque la idea se entiende, en la revisión puede mejorarse: “La inteligencia artificial se ha convertido en una herramienta eficaz en el ámbito educativo, ya que favorece la personalización del aprendizaje y optimiza el tiempo de estudio.” El cambio no altera el sentido, pero sí eleva la calidad expresiva y académica del texto.

Aplicar de manera integral estas tres etapas implica asumir la escritura como un proceso reflexivo y no como un producto improvisado. Planear, asegura un camino claro, redactar, convierte las ideas en palabras, y revisar, pule cada detalle. Cuando los estudiantes integran estas fases, logran textos que no solo cumplen con la tarea, sino que transmiten profesionalismo y madurez en la comunicación escrita.

Figura 2

Ejemplo de aplicación integral PRR

Ejemplo:

Tema: *La influencia de la inteligencia artificial en la escritura académica.*

En la **planeación**, el estudiante define su tesis: “*La inteligencia artificial puede mejorar la escritura académica si se usa con criterio ético.*” Organiza las ideas en un esquema con beneficios, riesgos y límites.

En la **redacción**, convierte el esquema en un texto con introducción, desarrollo y conclusión, usando conectores como “*por otro lado*” o “*en consecuencia.*”

En la **revisión**, corrige un exceso de adjetivos y ajusta las citas a formato APA.

El texto final muestra claridad conceptual y madurez en el proceso de escritura.

Nota. Diagrama aplicado del ciclo PRR (Planificar–Redactar–Revisar) con objetivos, insumos, criterios de calidad y evidencias en cada etapa; incluye ejemplo antes/después y rúbrica breve de evaluación. Elaboración propia.

La evaluación mediante rúbrica es una herramienta que permite valorar los textos de manera sistemática y objetiva. A diferencia de una calificación basada en impresiones generales, la rúbrica establece criterios claros y niveles de desempeño que facilitan al estudiante comprender en qué aspectos cumple y en cuáles debe mejorar. Es como una tabla de ruta: no solo indica el destino, sino también los pasos intermedios que se deben cuidar para llegar con éxito al resultado final.

Una rúbrica para evaluar un texto académico o creativo integra cuatro dimensiones principales: **coherencia, cohesión, unidad y adecuación textual**. Cada una se convierte en un criterio que orienta tanto al profesor como al estudiante en el proceso de evaluación.

La **coherencia** mide si el texto mantiene un hilo lógico y una relación clara entre sus partes. Por ejemplo, en un ensayo, se espera que los argumentos respalden la tesis y no se contradigan entre sí. En un cuento breve, la coherencia se refleja en que los hechos narrados sigan un orden lógico y que los personajes actúen de acuerdo con sus características.

La **cohesión** se refiere al uso de conectores, pronombres y referencias que unen las ideas dentro del texto. Un párrafo que diga: “La educación virtual favorece la flexibilidad. También permite el acceso a más recursos. Esto contribuye al aprendizaje autónomo” demuestra cohesión porque utiliza expresiones de enlace que guían al lector. Sin cohesión, las oraciones se sienten como piezas sueltas.

La **unidad textual** implica que todas las partes del escrito giren en torno a una misma idea central. Un ensayo que empieza hablando de la motivación estudiantil y de repente incluye párrafos sobre política internacional pierde unidad. Una rúbrica permite señalar este problema y sugerir ajustes.

La **adecuación textual** valora si el estilo, el vocabulario y el tono corresponden al propósito y al público. Un artículo académico requiere un lenguaje formal y preciso, mientras que un relato creativo puede permitirse licencias estilísticas, siempre que guarden consistencia con la intención comunicativa.

La rúbrica no solo es útil para el docente. Cuando se entrega al estudiante antes de la tarea, se convierte en una guía de autoevaluación. Por ejemplo, un nivel de desempeño alto en coherencia podría describirse así: “Las ideas se organizan de manera lógica y están bien relacionadas entre sí, sin contradicciones.” Un nivel medio diría: “Las ideas se relacionan, pero algunas presentan saltos o desconexiones.” Un nivel bajo señalaría: “El texto carece de un orden lógico y presenta contradicciones internas.” Con estas descripciones, el alumno entiende qué se espera y cómo puede mejorar.

Figura 3

Ejemplo de evaluación por rúbrica

Ejemplo:

El docente utiliza una rúbrica con cuatro criterios: coherencia, cohesión, unidad y adecuación textual.

Un estudiante obtiene 5 puntos en cohesión porque emplea conectores correctamente (“además”, “sin embargo”, “por consiguiente”), pero solo 3 puntos en unidad porque incluye un párrafo que se desvía del tema central.

Con esta retroalimentación, el alumno entiende que debe eliminar ese párrafo y reforzar la conexión entre las ideas principales.

Nota. Matriz de evaluación con criterios, niveles de desempeño y descriptores observables; permite valorar de forma objetiva la calidad de la redacción y orientar la retroalimentación. Elaboración propia.

16.2.1 Coherencia, cohesión, unidad y adecuación textual

Los criterios de coherencia, cohesión, unidad y adecuación textual funcionan como las bases de una construcción: si alguno falla, el texto pierde firmeza y claridad. Revisarlos mediante una rúbrica permite que el estudiante comprenda cómo lograr que su escrito cumpla con los estándares de calidad comunicativa en cualquier ámbito.

La **coherencia** es el principio que garantiza que las ideas sigan un orden lógico y no se contradigan. Un texto incoherente genera confusión porque sus partes no encajan entre sí. Por ejemplo, en un ensayo se podría leer: “La educación virtual aumenta la motivación estudiantil.” Sin embargo, todos los estudiantes han perdido interés en esta modalidad.” Aquí aparece una contradicción que rompe la coherencia. La corrección sería matizar la afirmación: “La educación virtual aumenta la motivación en actividades interactivas, aunque puede generar desinterés en tareas repetitivas.” Mantener la coherencia implica cuidar la compatibilidad entre las ideas.

La **cohesión** se refiere a los recursos lingüísticos que conectan las partes del texto. Estos incluyen conectores, pronombres y repeticiones controladas que permiten seguir el hilo del discurso. Por ejemplo, escribir: “El docente explicó la lección. El docente también resolvió dudas. El docente dio ejemplos; resulta repetitivo y poco cohesivo. Una versión más adecuada sería: “El docente explicó la lección, resolvió dudas y ofreció ejemplos.” Aquí se aprovecha la cohesión para simplificar y hacer más fluido el texto.

La **unidad textual** asegura que todo el escrito gire en torno a un mismo propósito. Un ensayo sobre “la importancia de la lectura crítica” perdería unidad si incluyera un párrafo extenso sobre las redes sociales sin relacionarlo con el tema central. La unidad se logra cuando cada párrafo contribuye a sostener la idea principal y no se incluyen apartados que distraigan o rompan la continuidad del mensaje.

La **adecuación textual**, por último, significa ajustar el tono, el estilo y el vocabulario al contexto comunicativo y al público. No es lo mismo escribir un informe

científico que redactar una crónica literaria. Un texto académico debe usar términos técnicos con precisión, mientras que un relato creativo puede optar por un lenguaje más figurado o emotivo. Por ejemplo, un informe de laboratorio diría: “La reacción química se produjo en un tiempo estimado de tres minutos”, mientras que un cuento podría narrar: “El experimento estalló en un instante inesperado que sorprendió a todos los presentes.” Ambos son correctos, pero adecuados a géneros distintos.

Figura 4

Ejemplo de CCUA

Ejemplo:

Coherencia: En un ensayo sobre motivación estudiantil, el autor escribe: “La lectura fomenta el interés por aprender, aunque algunos estudiantes la consideran aburrida.”

Ambas ideas son compatibles y no se contradicen, lo que mantiene la coherencia.

Cohesión: En un informe, el autor enlaza oraciones con: “Además”, “Por ejemplo” y “Por último”, garantizando fluidez entre las ideas.

Unidad: En un texto sobre sostenibilidad, todos los párrafos giran en torno a la relación entre educación y cuidado ambiental, sin desviarse a otros temas.

Adecuación: En un artículo académico, el autor evita expresiones coloquiales y usa vocabulario técnico como “procesos cognitivos” o “competencias comunicativas.” El lenguaje se ajusta al público y al propósito.

Nota. Aplicación del esquema CCUA (Contexto–Concepto–Uso–Advertencias) para introducir un término técnico: definición clara, ejemplo situado, caso de buen uso y errores frecuentes a evitar. Elaboración propia.

En conjunto, estos cuatro criterios actúan como un sistema de control de calidad para la escritura. Al revisarlos, el estudiante no solo mejora la claridad de sus textos, sino que también desarrolla una conciencia crítica sobre la forma en la que organiza, conecta, centra y adapta su discurso a cada situación comunicativa.

Si desean profundizar en el escrito de un buen texto, visiten el siguiente link:

<https://milenawetto.com/paso-a-paso-para-redactar-un-buen-texto/>

Cierre de la asignatura

A lo largo de esta asignatura hemos recorrido un camino que comenzó con la claridad en las frases más simples y llegó hasta la producción de textos completos, revisados en cada uno de sus niveles: desde la planeación y la redacción hasta la revisión semántica, sintáctica y estilística. Lo que hemos aprendido no son solo reglas

gramaticales o técnicas de escritura, sino herramientas que nos permiten comunicar con precisión, creatividad y sentido.

Figura 5

El top 10 de la redacción y composición

10 reglas de oro para la redacción y composición

1. **Piensa antes de escribir.** La claridad empieza con una buena planificación. Define el propósito, el público y la idea central antes de redactar una sola línea.
2. **Una idea por párrafo.** Cada párrafo debe desarrollar una sola idea principal. Evita mezclar temas o incluir información que rompa la unidad del texto.
3. **Escribe con propósito.** No redactes por llenar espacio. Cada palabra debe tener una función: informar, persuadir, emocionar o explicar.
4. **Revisa la coherencia lógica.** Las ideas deben relacionarse entre sí. Si una oración contradice otra, detente y reescribe hasta lograr consistencia.
5. **Usa conectores con precisión.** Son los puentes del texto. Palabras como *por lo tanto*, *sin embargo* o *además* guían al lector y dan fluidez al discurso.
6. **Evita redundancias y adornos innecesarios.** Un texto claro vale más que uno lleno de frases rebuscadas. Lo simple no es pobre, es eficaz.
7. **Cuida la puntuación.** Los signos ordenan el pensamiento. Un punto mal puesto puede cambiar el sentido completo de una idea.
8. **Respetar la adecuación.** Ajusta el tono, el vocabulario y el estilo al contexto. No es lo mismo escribir un informe que una narración creativa.
9. **Revisa siempre antes de entregar.** Leer en voz alta ayuda a detectar errores de ritmo, sentido y cohesión. La revisión es la fase que transforma un texto correcto en uno excelente.
10. **Escribe con autenticidad.** La buena redacción no imita, comunica. Que tu estilo refleje tu forma de pensar, de sentir y de comprender el mundo.

Nota. Lista priorizada de diez prácticas esenciales para mejorar claridad, cohesión y estilo: planificación (propósito y audiencia), estructura lógica, unidad de párrafo, oraciones claras, conectores pertinentes, puntuación precisa, léxico adecuado al registro, concisión (sin redundancias), coherencia terminológica y revisión final con rúbrica. Elaboración propia.

¿Por qué es importante todo esto? Porque la palabra escrita es el medio por excelencia para compartir conocimiento, persuadir, narrar experiencias y dejar huella en los demás. En el ámbito académico, un texto bien construido transmite rigor y credibilidad. En el campo profesional, abre puertas y demuestra competencias. Y en la vida cotidiana, escribir con claridad y coherencia es la base para expresar ideas, emociones y proyectos que conecten con otros.

¿Para qué se aprende a escribir de esta manera? Para transformar el pensamiento en acción. Un ensayo que defiende una tesis, una crónica que acerca a un acontecimiento o un informe que presenta resultados no son solo papeles: son la manera en la que los estudiantes muestran su voz, su capacidad de análisis y su compromiso con el conocimiento. Cada técnica revisada, cada corrección realizada y cada recurso explorado se convierte en instrumentos que fortalecen la autonomía, el pensamiento crítico y la creatividad.

Figura 6

10 ideas para no olvidar

10 Ideas para no olvidar

1. **Escribir bien no es un talento, es una práctica constante.** Cuanto más se escribe, más se mejora.
2. **La claridad es cortesía con el lector.** Quien escribe con precisión, demuestra respeto por quien lo lee.
3. **La escritura es pensamiento visible.** Si la idea no está clara en tu mente, no lo estará en el papel.
4. **Todo texto es un diálogo.** Escribes para que alguien más te entienda, no solo para ti.
5. **La lectura es el mejor taller de escritura.** Cada texto leído amplía tu repertorio de ideas, estructuras y estilos.
6. **Menos es más.** Quitar lo que sobra casi siempre mejora lo que queda.
7. **El error no es un fracaso, es parte del proceso.** Revisar y reescribir es el camino hacia la maestría.
8. **La forma y el fondo no se separan.** Una idea brillante pierde fuerza si está mal expresada; una forma impecable se vacía si no hay contenido.
9. **Cada texto tiene una intención.** Identificarla te permite elegir el tono y los recursos adecuados.
10. **Escribir transforma.** Cada palabra que eliges no solo comunica, también moldea tu forma de pensar y de ver el mundo.

Nota. Decálogo práctico para escribir mejor: define propósito y audiencia; esquematiza ideas; redacta párrafos con unidad y progresión; usa conectores pertinentes; puntúa con precisión; elige un léxico claro y adecuado al registro; evita redundancias y vaguedades; cuida concordancia y tiempos verbales; verifica coherencia terminológica y referencias; revisa con rúbrica antes de entregar. Elaboración propia.

La asignatura, entonces, no termina aquí: continúa en cada escrito que produzcan. La invitación es a que lo aprendido no se quede en el aula, sino que se proyecte en sus futuros trabajos, investigaciones y creaciones. Porque escribir bien no

es solo un requisito académico, es una forma de dejar una huella clara y significativa en el mundo.

Referencias Bibliográficas

Aranguren, M. (2019). *Cómo escribir una novela desde cero*. Ediciones Rialp S.A.

Bal, M. (2014). *Teoría de la narratología: Una introducción a la narratología* (9a ed.). Cátedra.

Barella, J. (2015). *La magia de las palabras en la escritura creativa*. Universidad de Alcalá.

Bazán Elena. (2019). *Eres lo que escribes: Bases para una redacción efectiva*. Penguin Random House.

Capano, D. A. (2016). *Campos de la narratología: Teoría y aplicación*. Biblos.

Di Marco, M. (2013). *Atreverse a escribir*. Canela.

Eiras, et al. (2018). *Manual de lectura, escritura y oralidad académicas para ingresantes a la universidad*. Universidad de Quilmes.

Glavey, L. (2017). *Guía de escritura creativa*. Saga Egmont.

Gutiérrez, J. I. (2019). *Técnicas de interpretación y creación literarias*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Lara, M. A., & Argüelles Fernández, G. (2016). *Recetas para el misterio: Ensayos de escritura creativa*. Anthropos.

Martín, G. (2020). *Curso de redacción, teoría y práctica de la composición y del estilo*. Paraninfo.

Niño Rojas, V. (2014). *La aventura de escribir*. Ecoe.

Salas, C. (2017). *Storytelling, la escritura mágica. Técnicas para hacer que te lean*. Mirada mágica SLR.

Salmon, C. (2019). *Storytelling: La máquina de fabricar historias y formatear la mente*.

Urién, H. (2020). *El arte de contar bien una historia: 101 estrategias para el storytelling*. Alienta.

Vega Rodríguez, P. (2017). *Maravilloso y fantástico: Dos ámbitos de escritura*. Fragua.

Términos usados en la clase

Rúbrica: Herramienta de evaluación que establece criterios y niveles de desempeño para valorar un texto. Permite medir aspectos como coherencia, cohesión, unidad y adecuación de manera clara y objetiva, brindando al estudiante retroalimentación formativa.

Unidad textual: Propiedad del texto que asegura que todas sus partes giren en torno a una misma idea central, evitando desviaciones temáticas o información irrelevante que rompa la continuidad del mensaje.

Recursos de profundización

Título del recurso:

"El poder transformador de la escritura académica"

Descripción del recurso:

Este recurso reflexiona sobre cómo la escritura académica no se limita a cumplir con tareas escolares, sino que fortalece competencias intelectuales y profesionales que acompañan al estudiante en toda su trayectoria.

Desarrollo:

Cuando un estudiante redacta un ensayo o un informe, no solo está respondiendo a una consigna. Está aprendiendo a organizar sus pensamientos, a sostener sus ideas con argumentos y a comunicarlas con claridad. Esto se convierte en una habilidad transferible a cualquier ámbito: un médico que redacta un informe clínico, un abogado que elabora un alegato o un emprendedor que diseña un plan de negocios, está aplicando los mismos principios trabajados en la asignatura. La escritura académica enseña a pensar con rigor, a ordenar la información y a expresarla de manera efectiva.

Conclusión:

La escritura es mucho más que un requisito académico: es una herramienta de transformación personal y social que permite construir conocimiento y compartirlo con impacto.

Título del recurso:

"La creatividad como aliada en la escritura"

Descripción del recurso:

Este recurso analiza cómo, incluso en textos académicos, la creatividad tiene un lugar importante al momento de presentar ideas de forma original, convincente y memorable.

Desarrollo:

Muchos estudiantes creen que la creatividad pertenece únicamente al campo literario. Sin embargo, también está presente en la forma en la que se explican los argumentos, en el uso de ejemplos llamativos o en la manera de estructurar un informe. Un ensayo puede ser más atractivo si recurre a analogías o si introduce casos prácticos que acerquen al lector al tema. De igual modo, una reseña biográfica o una crónica pueden ganar claridad si se emplea un lenguaje cuidado y evocador. La creatividad no significa inventar datos, sino encontrar la forma más clara y humana de transmitirlos.

Conclusión:

Escribir con creatividad y rigor permite que los textos no solo informen, sino que también logren interesar y emocionar. La combinación de ambos aspectos asegura que el mensaje perdure en la memoria del lector.



La excelencia no se improvisa

síguenos

